

Discurso del R.P. GEORGES DUBOIS, S.J.  
pronunciado en la comida ofrecida en  
su honor por USEC,  
en el Club de La Unión el  
15 de Noviembre de 1960.

=====

"La Iglesia Católica no es un museo de cosas antiguas. Es la vieja fuente del lugar que da agua a las generaciones de hoy como lo hizo con las del pasado!"

S. S. Juan XXIII

=O=O=O=O=O=O=O=O=O=O=

Señores:

Ante todo quiero manifestarles mi cordial agradecimiento por todas las atenciones de que he sido objeto.

Es para mí un placer especial encontrarme en medio de ustedes, como en medio de amigos.

Espero que ustedes me dispensen las faltas de mi pobre castellano. Quiero transmitirles los saludos de la Uniapac y especialmente del Señor Vermeire, nuestro secretario general. Ustedes saben el interés que la Uniapac ha mostrado por vuestro país. Cada día estamos más decididos a proporcionarles toda la ayuda que nos sea posible.

Sin embargo, quiero insistir en algunos puntos que me parecen de especial importancia. Primero: conviene no olvidar el viejo refrán francés: ayúdate y Dios te ayudará.

Ante el peligro comunista ningún país puede salvarse si no moviliza todas sus fuerzas en esta campaña. Al decir movilizar todas sus fuerzas quiero significar las fuerzas del espíritu - de la acción y también (como dicen en Francia: le nerf de la guerre - el nervio de la guerra) la movilización del dinero.

Para movilizar las fuerzas del espíritu no es suficiente coleccionar ideas - hace ya cien años que estamos coleccionando ideas - y podríamos seguir durante cien años más sin conseguir cambiar nada. La fuerza del espíritu está precisamente en crear y abrir nuevos caminos, no en hacer un inventario.

Si queremos conseguir la paz, es menester crearla. Como ha dicho muy bien el Card. Siri, en el Congreso de Lucerna: "La paz es la perfección de la vida". Es menester pues movilizar todas las fuerzas espirituales, no para conservar una cosa muerta, sino para crear constantemente la vida nueva que exige la sociedad actual... el mundo mejor que reclamaba Pío XII.

Durante la guerra, se crean nuevas armas y tácticas, nuevas concepciones en todos los campos, para vencer pero matando hombres, mujeres y niños. Las mejores inteligencias de todos los países se reunían para inventar cosas extraordinarias para matar más gente con mayor seguridad! ¿Y nosotros? estamos en la guerra, pero en el ejército de la paz. Nosotros luchamos, no para matar las almas, sino para hacerlas vivir!

¿Y qué medios empleamos? Ante los medios de los adversarios, seamos francos, nuestros medios son inadaptados, ridículos.

El esfuerzo global que los Soviets dedican a la guerra política es de dos mil millones de dólares por año, utilizando quinientos mil agentes en el mundo.

Ante la importancia de esta lucha, una lucha a muerte, obramos con pusilanimidad, dispersados, sin plan de conjunto, sin audacia!

No niego la admirable generosidad de cientos de individuos o grupos aquí como en Estados Unidos, en Europa, Africa, Asia. No digo que no se hace nada. Pero pregunto cuántos cristianos están persuadidos de este estado de guerra, se han puesto en este estado de guerra, se consideran movilizados por una lucha de la cual saldrán vencedores o aniquilados? ¿Dónde se encuentran esas reuniones de espíritus selectos en todas las funciones (sacerdotes y seglares) que tienden a un fin común, no para contentarse con un anti-comunismo negativo que no sirve para nada (y cuyos frutos estamos viendo) sino para construir juntos soluciones nuevas, audaces, digámoslo, revolucionarias?

En efecto, qué cosa más revolucionaria que el Sermón de la Montaña, que el Evangelio entero, que San Pablo. Pero es la revolución más difícil pues se trata de cambiarnos nosotros mismos desde adentro. Esta es la primera condición para poder cambiar a los demás. Pero para ello es menester llegar hasta el fondo en las conclusiones prácticas de nuestra religión, es preciso llegar hasta el fondo de nuestra fé.

Si los cristianos no hacen la revolución para construir la paz, los otros la harán para construir el odio.

"Jam tempus est de somno surgere". Ya es hora de despertar!

En la reunión de la "Table Ronde", en Bruselas, a mediados de mayo, algunos delegados belgas preguntaron a un delegado congolés su opinión sobre los católicos belgas. Y este cristiano africano respondió: "Los católicos belgas dan la apariencia de estar muy fatigados"!... Qué pensamiento tremendo para nuestros países de vieja cristiandad!

La acción de nuestros adversarios se cristaliza sobre dos puntos: la Universidad y el campo social. En estos dos puntos ellos ponen todo su esfuerzo en la formación intelectual y en el conocimiento profundo de la doctrina. "La Universidad de las Naciones" en Moscú, en Praga, la bolsa de estudios ofrecida a todos los estudiantes extranjeros, los cursos de formación para militantes, todo esto constituye el armazón sólido de su acción.

Ante esto, los católicos también hacen un esfuerzo pero desproporcionado al esfuerzo comunista.

En Bélgica todos los estudiantes africanos entraron en contacto con comunistas que les ofrecieron el viaje a Moscú o a Praga con todos los gastos de estudio pagados y además viajes por el interior de los países comunistas.

Durante este mismo tiempo, era muy difícil encontrar dinero para pagar los estudios de los estudiantes católicos africanos en la Universidad de Lovaina! He conocido algunas jóvenes estudiantes africanas que debieron dedicarse a la prostitución para pagar sus estudios.

No es que el católico belga no sea generoso, es muy generoso, pero no había visto la importancia enorme del problema de la formación intelectual. Su generosidad era requerida por mil otras cosas que no tenían la misma urgencia que la formación de los futuros dirigentes del continente africano.

Personalmente creo que si se trata de celebrar el jubileo de un párroco y con esta ocasión se hace una colecta entre todos los vecinos para regalarle una cuarta campana (puesto que ya tiene tres en la torre) tal regalo, legítimo en sí, me parece un poquito superfluo ante el dramático problema del mundo cristiano de hoy.

Yo no ataco aquí, ni la buena voluntad, ni la generosidad de los católicos; pero creo que hay una falta de jerarquía de valores tanto en la reflexión como en la acción. No puedo acordarme nunca sin cierta tristeza de la historia del carillón del pabellón del Vaticano en la Exposición de Bruselas. Este carillón fue comprado por un rico católico cubano para una iglesia de su país. Su intención era ciertamente generosa pero creo habría cosas mucho más importantes en su país en ese momento para emplear su dinero. Mucho me temo que dentro de algunos años esas campanas no encuentren gente a quien convocar a la misa!

No crean que yo soy iconoclasta; pero, cuando veo que en algún país se hacen grandes colectas para coronar la imagen de María Reina con corona de oro y piedras preciosas, no puedo menos de pensar que la Virgen primordialmente es Madre y Madre de los pobres. Bajo su corona de oro y piedras preciosas, yo veo la mirada dolorosa de la madre que contempla a sus hijos más abandonados con hambre, sin techo y cuyos hijos no conocerán jamás la única riqueza, la Buena Nueva que viene a salvarlos.

Nos corresponde a todos hacer un examen de conciencia: sacerdotes y seglares.

Estamos demasiado acostumbrados a una Iglesia instalada en ciertas formas tradicionales que eran quizá legítimas en ciertas épocas pero que no corresponden ya a este estado de guerra de que hablaba anteriormente. Es preciso, cueste lo que cueste, movilizar todas nuestras fuerzas intelectuales para aplicar nuestra acción según un plan reflexionado concienzudamente, a los sectores claves de la vida de cada país.

Entre éstos, la lucha se sitúa primordialmente en la Universidad donde se forman los futuros dirigentes de la Nación y en el campo social de donde salen los líderes del mundo obrero.

Yo creo que los dirigentes católicos de empresa de todos los países deben procurar según todas sus posibilidades ayudar a todas las escuelas de formación que preparan el futuro del país (incluido en ellas, las escuelas de militantes sindicales cristianos). Ellos mismos deben también formarse lo más posible para enfrentar la realidad siempre cambiante del mundo económico-social actual.

Esta es una de las principales razones de nuestra asociación.- Nuestro primer trabajo debe ser un trabajo de formación del espíritu. Conocer y comprender la Doctrina Social de la Iglesia, y en seguida, este es trabajo vuestro, reservado a los laicos, encontrar las diversas fórmulas de aplicación de esta doctrina según los casos y los países. Pero por favor, marchemos resueltamente en la aplicación, en la acción!

Es preciso coraje! y esto nos lleva a decir dos palabras sobre la movilización para la acción.

Nosotros católicos, quedamos fácilmente en el campo de las ideas. Nos falta, debemos confesarlo, una filosofía de la acción, una técnica de la acción. La poseemos, y admirable, en la tradición pastoral de la Iglesia y en las constituciones de los grandes fundadores de órdenes religiosas. Pero de qué manera la hemos olvidado! En esto también nuestros adversarios nos han robado lo que es nuestro.

Consideremos el tiempo de la Reforma, esa época dramática para la Iglesia; San Ignacio crea un ejército nuevo y lo quiere formado profundamente en las disciplinas universitarias pero al mismo tiempo en contacto directo con el sufrimiento del pueblo más pobre - un ejército móvil, obediente, que se adapte fácilmente a todas las circunstancias, lugares y personas - un ejército armado espiritualmente, para enfrentarse con todos. Se trataba verdaderamente de una fórmula revolucionaria para esa época y San Ignacio tuvo que vencer no pocas oposiciones a menudo fuertes.

Y cuántos otros también antes y después de él, hacia los Institutos seculares de hoy!

Necesitamos una acción que olvide por ahora lo accesorio para fijarse sobre todo en lo esencial, que rechace las pequeñeces, los "amateurs; estas buenas intenciones" de que el infierno está empedrado.

Una acción lúcida y tenaz que requiere un método, un entrenamiento. Una acción concertada y eficaz que vaya hasta las causas de los problemas y que no se limite a llenar el tonel sin fondo de las Danaides.

Para esta movilización de los espíritus hacia la acción como en tiempo de guerra, se requieren medios y grandes medios.

En los terribles períodos de las luchas de la Iglesia, se ha visto a menudo esta movilización de todos los medios disponibles. Los caballeros aportaban sus riquezas, las grandes señoras, sus alhajas, los monjes y los obispos el oro del tesoro de sus catedrales para salvar a la cristiandad en peligro.

Cuando se viaja un poco se pregunta uno si nuestra sociedad cristiana en ciertos aspectos no se parece un poco a un museo...un museo admirable pero museo al fin! En un museo se conservan cuidadosamente cosas muertas. Ahora bien, en la Iglesia, todo debe entregarse por la vida de la Iglesia y aquéllos que deben hacer crecer la vida de la Iglesia, no tienen nada que ver con un conservador de piezas de museo! "La Iglesia Católica no es un museo de cosas antiguas. Es la vieja fuente del lugar que da agua a las generaciones de hoy como lo hizo con las del pasado". S.S. Juan XXIII. ¿Creen ustedes que si la cristiandad de hoy tomara conciencia del peligro extremo que la amenaza, el mayor peligro quizá de todos los tiempos, seguiríamos viviendo como vivimos?

Cuando en ciertos países de misión hay sacerdotes que sucumben de inanición, cuando no tienen ni casulla ni vasos sagrados, ni breviario, cuando no pueden abrirse escuelas o dar de comer a niños que mueren de hambre, cuando en otro orden de cosas, nuestras Universidades a menudo viven al día, no puedo menos de preguntarme qué es lo que será todavía necesario que ocurra para que lleguemos a comprender finalmente... ¡Ruego al cielo que no sea ya entonces demasiado tarde!

La movilización del dinero! Un inmenso país, Rusia, se ha impuesto una austeridad increíble durante cuarenta años para construir un mundo mejor, según ellos entienden, para sus descendientes. He citado ya las cifras del esfuerzo global de los Soviets para su guerra política. Pero solamente para el proselitismo directo (libros, radio, volantes, etc.) gastan alrededor de quinientos millones de dólares anuales.

Ahora bien, en mil novecientos cincuenta y siete, la Propagación de la Fe, había recibido para el mundo todo, veintiún millones de dólares. Sólo para su pabellón de la Exposición de Bruselas, la URSS dedicó la suma de cincuenta millones de dólares...

Admitirán ustedes que todo esto exige reflexión de nuestra parte.

Yo comprendo que no es a ustedes a quienes debería dirigir estas palabras sino más bien a los que no están aquí. Pero si las decimos es para que ustedes las propaguen.

Ya ha empezado esta movilización. La UNIAPAC con otras organizaciones ahora buscan realizar este proyecto.

Lo que pedimos, no es como algunos que buscan dar vuelta de arriba para abajo la Iglesia de Cristo, como si lo que es eterno debiera ser cambiado! No, lo que pedimos con el Papa y los Obispos, es un profundo cambio interior - una conversión del alma - que obre en cada uno esa movilización de los espíritus, de las voluntades y de los bienes para salvar la Iglesia de Cristo.

"Emitte Spiritum tuum et creabuntur et renovabis faciem terrae":

"Envía tu Espíritu y los corazones serán creados y renovarás la faz de la tierra".

Por esto, es preciso ante todo rogar a Dios que El nos cambie. Pero tengamos también el valor de invocar sobre nosotros el Espíritu de fuego, de fuerza y de amor.

Lo que los hombres han hecho en busca de un reino de orgullo y de poder ¿no lo haremos, nosotros los cristianos, en busca de un reino de justicia y de caridad?

En una Alemania empobrecida y que el mundo occidental creía próxima a la quiebra todos los meses, Hitler construyó la más grande red de auto-pistas europeas, una industria pesada formidable y el ejército más temible en mil novecientos cuarenta. Durante cinco años, este país ha estado a la cabeza del mundo entero occidental, haciendo frente a los Estados Unidos y a la URSS.

He aquí lo que puede crear la movilización de los espíritus, de las voluntades y del dinero.

Lo que otros han hecho para perder el mundo, ¿por qué nosotros los cristianos no podríamos hacerlo para salvarlo?

Georges DUBOIS, S.J.  
Asesor Moral de UNIAPAC.

Santiago, Chile Noviembre 15 de 1960.-